

A-C.101/3

L. F. DEZ

MORATIN

—  
LA

COMEDIA

NUEVA







A-Gj 101/3

MASADEL  
JAEN, 38  
91-554-22-73

L. Fernández Morán

---

La

Comedia nueva

---



- 1802 -

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

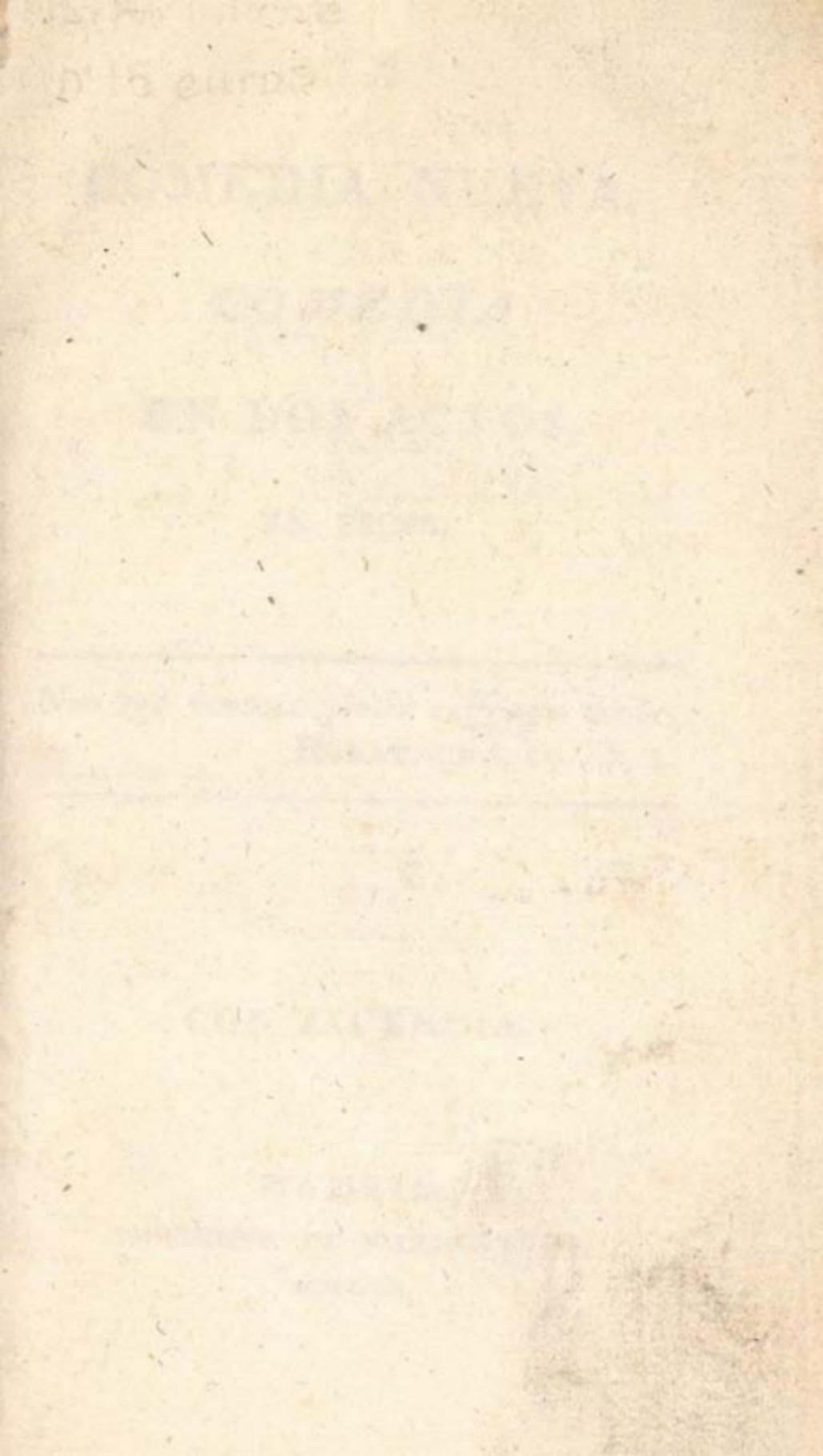
1894

1895

1896

1897

1898





12  
93531

LA  
COMEDIA NUEVA.

COMEDIA

EN DOS ACTOS,

EN PROSA.

---

*Non ego ventosæ plebis suffragia venor.*  
HORAT. epist. 19. lib. 1.

---

CON LICENCIA.

MADRID.  
IMPRESA DE VILLALPANDO,  
MDCCCII.

## PERSONAS.

---

D.<sup>N</sup> ELEUTERIO.  
D.<sup>A</sup> AGUSTINA.  
D.<sup>A</sup> MARIQUITA.  
D.<sup>N</sup> HERMÓGENES.  
D.<sup>N</sup> PEDRO.  
D.<sup>N</sup> ANTONIO.  
D.<sup>N</sup> SERAPIO.  
PIPÍ.

---

La Scena es en un Café de Madrid.

---

*El Teatro representa una sala con mesas, sillas y aparador de café: en el fondo del Teatro una puerta con escalera, que conduce á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que da paso á la calle.*



# ACTO PRIMERO.

.....

## SCENA I.

**DON ANTONIO** *sentado junto á una mesa,*  
y **PIPÍ.**

**D. ANTONIO.**

**P**arece que se hunde el techo! Pipí?

**PIPÍ.**

Señor?

**D. ANTONIO.**

Qué gente hay arriba, que anda tal  
estrépito? Son locos?

**PIPÍ.**

No, Señor: Poetas.

**D. ANTONIO.**

Cómo Poetas?

**PIPÍ.**

Si, Señor: así lo fuera yo! No es co-  
sa! y han tenido una gran comida, mu-  
cho Burdeos, Paxarete y Marasquino:  
uh!

**D. ANTONIO.**

Y con qué motivo se hace esa franca-  
chela?

**PIPÍ.**

Yo no sé; pero supongo que será en



celebridad de la Comedia nueva que se representa esta tarde, escrita por uno de ellos.

D. ANTONIO.

Con que han hecho una Comedia? Haya picarillos!

PIPÍ.

Pues qué, no lo sabia usted?

D. ANTONIO.

No por cierto.

PIPÍ.

Pues ahí está el anuncio en el Diario.

D. ANTONIO.

En efecto, aquí está. *Comedia nueva, intitulada: El gran cerco de Viena.* No es cosa! del sitio de una Ciudad hacen una Comedia: si son el diantre! Ay, amigo Pipí! cuánto mas vale ser mozo de Café, que Poeta ridículo!

PIPÍ.

Pues, mire usted (la verdad), yo me alegrara de saber hacer así alguna cosa...

D. ANTONIO.

Cómo?

PIPÍ.

Así de versos... Me gustan tanto los versos!

D. ANTONIO.

Oh! los buenos versos son muy estima-

bles ; pero hoy dia son tan pocos los que saben hacerlos : tan pocos, tan pocos...

... que ya se ve teniendo venas  
PIPÍ.

No, pues los de arriba bien se conoce que son del arte. Válgame Dios! cuántos han echado por aquella boca!... hasta las mugeres...

D. ANTONIO.

Oiga! tambien las Señoras decian coplillas?

... que es? de imitación tiene?  
PIPÍ.

Vaya! Allí hay una Doña Agustina, que es muger del Autor de la Comedia... Qué! si usted viera: unas décimas componia de repente.... No es así la otra, que en toda la mesa no ha hecho mas que retozar con aquel D. Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquin.

... se levanta por estas no cosas  
D. ANTONIO.

D. Hermógenes está arriba?... Gran pedanton!

... las de por medio  
PIPÍ.

Pues con ese se ha estado jugando, y quando la decian: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacia la vergonzosa; y por mas que la estudiéron azuzando á ver si rompía, nada: empezó una décima y no la pudo acabar,

porque decia que no encontraba el con-  
sonante ; pero Doña Agustina , su cu-  
fiada.... oh! aquella sí.... Mire usted lo  
que es... ya se ve , en teniendo vena...

**D. ANTONIO.**  
Seguramente. Y quién es ese que can-  
taba poco ha y daba aquellos gritos tan  
descompasados?

**PIPI.**  
Oh! ese es D. Serapio.

**D. ANTONIO.**  
Pero , qué es ? qué ocupacion tiene?

**PIPI.**  
El es... mire usted... á él le llaman  
D. Serapio...

**D. ANTONIO.**  
Ah! sí. Ese es aquel bulle bulle , que  
hace gestos á las Cómicas , y las tira  
dulces á la silla , y va todos los dias á  
saber quién dió cuchillada , y desde que  
se levanta hasta que se acuesta no cesa  
de hablar de la temporada de verano,  
la chupa del Sobresaliente , y las Par-  
tes de por medio.

**PIPI.**  
Ese mismo. Oh! ese es de los apasio-  
nados finos. Aquí se viene todas las ma-  
ñanas á desayunar , y arma unas dis-  
putas con los Peluqueros , que es un  
gusto oírle : luego se va allá abaxo al

barrio de Jesus : se juntan quatro amigos , hablan de Comedias , altercan , rien , fuman en los portales ; D. Serapio los introduce aquí y acullá , hasta que da la una , se despiden , y él se va á comer con el Apuntador.

D. ANTONIO.

Y ese D. Serapio es amigo del Autor de la Comedia nueva ?

PIPI.

Toma ! son uña y carne : y él ha compuesto el casamiento de Doña Mariquita , la hermana del Poeta , con D. Hermógenes.

D. ANTONIO.

Qué me dices ! D. Hermógenes se casa ?

PIPI.

Vaya si se casa ! Como que parece que la boda no se ha hecho ya , porque el novio no tiene un quarto , ni el Poeta tampoco ; pero le ha dicho , que con el dinero que le den por esta Comedia y lo que ganará en la impresion , les pondrá la casa , y pagará las deudas de D. Hermógenes , que parece que son bastantes.

D. ANTONIO.

Sí serán , cáspita ! sí serán... Pero , y si la Comedia apesta , y por consecuen-

cia ni se la pagan ni se vende, qué harán entónces?

PIPÍ.

Entónces... qué sé yo... Pero qué! no, Señor : si dice D. Serapio, que Comedia mejor no se ha visto en tablas.

D. ANTONIO.

Ah! pues si D. Serapio lo dice, no hay que temer ; eso es dinero contante, sin remedio. Figúrate tú si D. Serapio y el Apuntador sabrán muy bien dónde les aprieta el zapato, y cuál Comedia es buena y cuál es mala.

PIPÍ.

Eso digo yo : pero á veces... mire usted, no hay paciencia... Ayer... qué!... les hubiera dado con un leño : viniéron ahí tres ó quatro á beber ponch, y empezáron á hablar, hablar de Comedias: vaya! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos no había nada bueno, ni Autores, ni Cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro : qué se yo cuánto dixéron aquellos malditos! Y dále con el arte, el arte, la moral, y... dexé usted, las... si me acordaré?... las... válgate Dios, cómo decian!... las... las reglas. Qué son las reglas?

D. ANTONIO.

Hombre, difícil es explicártelo. Reglas

son unas cosas, que usan allá los extranjeros, particularmente los Franceses.

PIPÍ.

Pues, ya decia yo, esto no es cosa de mi tierra.

D. ANTONIO.

Sí tal: aquí tambien se gastan, y algunos han escrito Comedias con reglas; bien que no llegarán á media docena, por mucho que se estire la cuenta, las que se han compuesto.

PIPÍ.

Pues ya se ve... mire usted... reglas! no faltaba mas... A que no tiene reglas la Comedia de hoy?

D. ANTONIO.

Oh! eso yo te lo fio: bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

PIPÍ.

Y las demas que van saliendo continuamente, tampoco las tendrán, no es verdad, usted?

D. ANTONIO.

Tampoco: para qué?... no faltaba otra cosa, sino que para hacer una Comedia se gastaran reglas... no, Señor.

PIPÍ.

Bien, me alegro: Dios quierá que pegue, y luego verá usted cuántas escri-

birá el Autor... porque, lo que él dice: si yo me pudiera ajustar con los Cómicos á jornal, entonces... ya se ve; mire usted, con un buen situado...

D. ANTONIO.

Cierto. Qué simplicidad! (1)

PIPI.

Entónces escribiría... Qué! todos los meses sacaría dos ó tres Comedias... como es tan hábil.

D. ANTONIO.

Con que es muy hábil, eh?

PIPI.

Toma! poquito le quiere el segundo Barba! y si en él consistiera, ya se hubieran echado las quatro ó cinco Comedias que tiene escritas; pero no han querido los otros: y, ya se ve, como ellos lo pagan: en diciendo, no nos ha gustado, ó así... andar... qué diantres! Y luego, como ellos saben lo que es bueno... y en fin... mire usted si ellos... no es verdad?

D. ANTONIO.

Pues ya.

PIPI.

Pero dexé usted, que aunque es la pri-

mera que le representan , me parece á mí que ha de dar golpe.

D. ANTONIO.

Con que es la primera?

PIPI.

La primera : si es mozo todavia. Yo me acuerdo... habrá quatro ó cinco años que estaba de Escribiente ahí en esa Lotería de la esquina , y le iba muy ricamente ; pero como despues se hizo Page , y el Amo se le murió á lo mejor , y él se habia casado de secreto con la Doncella , y tenia ya dos criaturas , y despues le han nacido otras dos ó tres ; viéndose él así , sin oficio ni beneficio , ni pariente ni hablente , ha cogido y se ha hecho Poeta.

D. ANTONIO.

Y ha hecho muy bien.

PIPI.

Pues ya se ve , lo que él dice : si me sopla la Musa , puedo ganar un pedazo de pan para mantener aquellos angelitos , y así ir trampeando , hasta que Dios quiera abrir camino.

(1) D. Pedro se llama aquí á una uirginidad  
 de D. Antonio : es el de servir de esta  
 (2) Al contrario , despues de haber servido el  
 con D. Pedro.

## SCENA II.

DON PEDRO, y dichos.

D. PEDRO.

Café. (1)

PIPI.

Al instante.

D. ANTONIO.

No me ha visto.

PIPI.

Con leche?

D. PEDRO.

No... basta.

PIPI.

Quién es éste? (2)

D. ANTONIO.

Este es D. Pedro de Aguilar, hombre muy rico, generoso, honrado, de mucho talento; pero de un carácter tan ingénuo, tan serio y tan duro, que le hace intratable á quantos no son sus amigos.

(1) D. Pedro se sienta junto á una mesa distante de D. Antonio: Pipí le servirá el café.

(2) Al retirarse, despues de haber servido el café á D. Pedro,

Le veo venir aquí algunas veces ; pero nunca habla , siempre está de mal humor.

### SCENA III.

DON SERAPIO, DON ELEUTERIO (1),  
y dichos.

D. SERAPIO.

Pero , hombre , dexarnos así...

D. ELEUTERIO.

Si se lo he dicho á usted ya : la tonadilla que han puesto á mi funcion no vale nada , la van á silvar ; y quiero concluir ésta mia , para que la canten mañana. (2)

D. SERAPIO.

Mañana ! Con que mañana se ha de cantar , y aun no estan hechas ni letra ni música ?

D. ELEUTERIO.

Y aun esta tarde pudieran cantarla , si usted me apura... qué dificultad ! Ocho

(1) Saldrán por la puerta del foro.

(2) D. Eleuterio se sienta junto á una mesa inmediata al foro , y saca de la faltriquera papel y tintero.

ú diez versos de introduccion, diciendo que callen y atiendan, y chitito; despues unas quantas coplillas del Mercado que hurta, el Peluquero que lleva papeles, la Niña que está opilada, el Cadete que se baldó en el portal, quatro equivoquillos, &c. y luego se concluye con seguidillas de la tempestad, el canario, la pastorcilla y el arroyito. La música ya se sabe cuál ha de ser, la que se pone en todas; se añade ó se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

D. SERAPIO.

El diantre es usted, hombre! todo se lo halla hecho.

D. ELEUTERIO.

Voy, voy á ver si la concluyo: falta muy poco: súbase usted. (1)

D. SERAPIO.

Voy allá; pero...

D. ELEUTERIO.

Sí, sí, váyase usted: y si quieren mas licor, que lo suba el Mozo.

D. SERAPIO.

Sí, siempre será bueno que lleven otro par de frasquillos mas. Pipí?

---

(1) D. Eleuterio se pone á escribir.

PIPÍ.

Señor?

D. SERAPIO.

Palabra. (1)

D. ANTONIO.

Cómo va, amigo D. Pedro?

D. PEDRO.

Oh! Señor D. Antonio! no habia reparado en usted: va bien.

D. ANTONIO.

Usted á estas horas por aquí? se me hace estraño. (2)

D. PEDRO.

En efecto lo es; pero, he comido ahí cerca, á fin de mesa se armó una disputa entre dos Literatos, que apénas saben leer: dixéron mil despropósitos; me fastidié, y me vine.

D. ANTONIO.

Pues, con ese genio tan raro que usted tiene, se ve precisado á vivir como un Hermitaño en medio de la Corte.

D. PEDRO.

No por cierto. Yo soy el primero en los espectáculos, en los paseos, en las di-

(1) D. Serapio habla en secreto á Pipí, y vuelve á irse por la puerta del foro: Pipí alcanza del apañador unos frasquillos, y se va por la misma parte.

(2) D. Antonio se sienta cerca de D. Pedro.

versiones públicas : alterno los placeres con el estudio : tengo pocos , pero buenos amigos , y á ellos debo los mas felices instantes de mi vida... Si en las concurrencias particulares soy raro algunas veces , siento serlo ; pero , qué le he de hacer ? Yo no quiero mentir , ni puedo disimular ; y pienso que el decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.

D. ANTONIO.  
Sí ; pero quando la verdad es dura á quien ha de oirla , qué hace usted ?

D. PEDRO.  
Callo.

D. ANTONIO.  
Y si el silencio de usted le hace sospechoso ?

D. PEDRO.  
Me voy.

D. ANTONIO.  
No siempre puede uno dexar el puesto , y entónces...

D. PEDRO.  
Entónces digo la verdad. (1)

D. ANTONIO.  
Aquí mismo he oido hablar muchas ve-

---

(1) Con entereza.

ces de usted: todo el mundo hace justicia á su talento, su instruccion y su probidad; pero no dexan de estrañar la aspereza de su carácter.

D. PEDRO.

Y por qué? Porque no vengo á predicar al Café, porque no vierto por la noche lo que leí por la mañana, porque no disputo, ni ostento erudicion ridícula, como tres ó quatro ó diez pedantes que vienen aquí á perder el dia, y á excitar la admiracion de los tontos, y la risa de los hombres de juicio: por eso me llaman áspero y extravagante? Poco me importa. Yo me hallo bien con la opinion que he seguido hasta aquí, de que en un Café jamas debe hablar en público el que sea prudente.

D. ANTONIO.

Pues qué debe hacer?

D. PEDRO.

Tomar Café.

D. ANTONIO.

Viva... Pero hablando de otra cosa, qué plan tiene usted para esta tarde?

D. PEDRO.

A la Comedia.

D. ANTONIO.

Supongo qué irá usted á la pieza nueva?

D. PEDRO.  
 Qué, han mudado? Ya no voy. (1)

D. ANTONIO.  
 Pero por qué? vea usted sus rarezas.

D. PEDRO.  
 Y usted me pregunta por qué? Hay mas que ver la lista de las Comedias nuevas que se representan cada año, para inferir los motivos que tendré de no ver la de esta tarde?

D. ELEUTERIO.  
 Hola! parece que hablan de mi funcion (2).

D. ANTONIO.  
 De suerte, que ó es buena ó es mala: si es buena, se admira y se aplaude: si por el contrario está llena de sandeces, se rie uno, se pasa el rato, y tal vez...

D. PEDRO.  
 Tal vez me han dado impulsos de tirar al teatro el sombrero, el baston, y el asiento, si hubiera podido (3): á mí me

(1) *Pipí sale por la puerta del foro con salvi-  
 lla, copas y frasquillos, que dexará sobre el mos-  
 trador.*

(2) *Escuchando la conversacion de D. Antonio y  
 D. Pedro.*

(3) *Mientras D. Pedro dice esto, D. Eleuterio  
 guarda papel y tintero, se levanta y se va acer-  
 cando poco á poco hasta ponerse en medio de los dos.*

irrita lo que á usted le divierte. Yo no sé, usted tiene talento y la instruccion necesaria para no equivocarse en materias de literatura ; pero usted es el protector nato de todas las ridiculeces. Al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo mas disparatado y absurdo, y con una rociada de pullas, chufletas é ironías hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad. Ya se ve, usted dirá que se divierte ; pero amigo...

D. ANTONIO.

Sí Señor, que me divierto... Y por otra parte ; no seria cosa cruel ir repartiendo por ahí desengaños amargos, á ciertos hombres cuya felicidad estriba en su propia ignorancia ? Ni cómo es posible persuadirlos...

D. ELEUTERIO.

No, pues... (con permiso de ustedes) la funcion de esta tarde es muy bonita, seguramente: bien puede usted ir á verla, le gustará, le gustará.

D. ANTONIO.

Es éste el Autor? (1)

(1) D. Antonio se levanta, y pregunta esto á Pipí, que estará un poco retirado.

El mismo.

D. ANTONIO.  
Y de quién es? se sabe? (1)

D. ELEUTERIO.  
Señor, es de un sugeto bien nacido, muy aplicado, de buen ingenio, que empieza ahora la carrera cómica; bien que el pobrecillo no tiene proteccion.

D. PEDRO.  
Si es ésta la primera pieza que da al teatro, aun no puede quejarse: si ella es buena, agradará necesariamente; y un Gobierno ilustrado como el nuestro, que sabe cuánto interesan á una Nacion los progresos de la literatura, no dexará sin premio á qualquier hombre de talento, que sobresalga en un género tan difícil.

D. ELEUTERIO.  
Todo eso va bien; pero lo cierto es, que el sugeto tendrá que contentarse con sus quince doblones, que le darán los Cómicos, si la Comedia gusta, y muchas gracias.

Quince? pues yo creí que eran veinte y cinco. (1)

D. ELEUTERIO.  
No, Señor: ahora en tiempo de calor no se da mas; si fuera por el invierno... entónces...

D. ANTONIO.  
Calle! con que en empezando á helar valen mas las Comedias? Lo mismo sucede con los besugos.

D. ELEUTERIO.  
Pues mire usted, aun con ser tan poco lo que dan, el Autor se ajustaria de buena gana para hacer por el precio todas las funciones que necesitase la Compañía; pero hay muchas envidias: unos favorecen á éste, otros á aquel, y es menester una tecla para mantenerse en la gracia de los primeros vocales, que... vaya! Luego... ya se ve, como son tantos á escribir, y cada uno procura despachar su género, entran los empe-

---

(1) D. Antonio se pasea por el teatro: D. Eleuterio, unas veces le dirige la palabra, y otras se vuelve ácia D. Pedro; pero viendo que éste no le contesta ni le mira, vuelve á dirigírsela á D. Antonio, parándose ó siguiéndole; lo qual formará un juego de teatro.

ños, las gratificaciones, las rebajas... Ahora mismo acaba de llegar un Estudiante Gallego, con unas alforjas llenas de piezas manuscritas, Comedias, Follas, Zarzuelas, Saynetes... Qué se yo cuánta ensalada trae allí! y anda solicitando que los Cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra á trescientos reales una con otra. Ya se ve, quién ha de poder competir con un hombre que trabaja tan barato!

D. ANTONIO.

Es verdad, amigo: ese Estudiante Gallego hará malísima obra á los Autores de la Corte.

D. ELEUTERIO.  
Malísima: ya ve usted como estan los comestibles.

D. ANTONIO.  
Cierto.

D. ELEUTERIO.  
Lo que cuesta un mal vestido que uno se haga.

D. ANTONIO.

En efecto.

D. ELEUTERIO.

El cuarto.

D. ANTONIO.  
Oh! sí, el cuarto! Los caseros son crueles.

D. ELEUTERIO.

Y si hay familia.

D. ANTONIO.

No hay duda , si hay familia , es cosa terrible.

D. ELEUTERIO.

Vaya usted á competir con el otro, que con seis quartos de callos y medio pan tiene el gasto hecho.

D. ANTONIO.

Y qué remedio? Ahí no hay mas sino arrimar el hombro al trabajo , escribir buenas piezas, darlas muy baratas ; que se representen , que aturdan al público, y ver si se puede dar con el Gallego en tierra. Bien que la de esta tarde es excelente y para mí tengo que...

D. ELEUTERIO.

La ha leído usted?

D. ANTONIO.

No por cierto.

D. PEDRO.

La han impreso?

D. ELEUTERIO.

Sí , Señor , pues no se habia de imprimir?

D. PEDRO.

Pero no estará publicada.

D. ELEUTERIO.

Sí , Señor.

D. PEDRO.

Mal hecho : mientras no sufra el exámen del público en el teatro , está muy expuesta ; y sobre todo es demasiada confianza en un Autor novel.

D. ANTONIO.

Qué ! no Señor : si le digo á usted que es excelente... Y dónde se vende?

D. ELEUTERIO.

Se vende en los puestos del Diario , en la Librería de Perez , en la de Izquierdo , en la de Gil , en la de Zurita , y en el puesto de los Cobradores á la entrada del Coliséo : se vende tambien en la tienda de vinos de la calle del Pez , en la del Herbolario de la calle Ancha , en la Xabonería de la calle del Lobo , en la...

D. PEDRO.

Se acabará esta tarde esa relacion ?

D. ELEUTERIO.

Como el Señor preguntaba...

D. PEDRO.

Pero no preguntaba tanto... Si no hay paciencia!

D. ANTONIO.

Pues la he de comprar , no tiene remedio.

PIPÍ.

Si yo tuviera dos reales... voto va!

D. ELEUTERIO.

Véala usted aquí. (1)

D. ANTONIO.

Oiga! es ésta? á ver... Y ha puesto su nombre, bien, así me gusta: con eso la posteridad no se andará dando de calabazadas por averiguar la gracia del Autor. (2) Por D. Eleuterio Crispin de Andorra... Salen el Emperador Leopoldo, el Rey de Polonia, y Federico, Senescal, vestidos de gala, con acompañamiento de Damas y Magnates, y una Brigada de Usares á caballo... Soberbia entrada! Y dice el Emperador:

*Ta sabeis, vasallos míos,  
que habrá dos meses y medio  
que el Turco puso á Viena  
con sus tropas el asedio,  
y que para resistirle  
unimos nuestros denuedos,  
dando nuestros nobles bríos  
en repetidos encuentros  
las pruebas mas relevantes  
de nuestros invictos pechos:*

(1) *Saca del bolsillo una Comedia impresa, y se la da á D. Antonio.*

(2) *Lee D. Antonio.*

Qué estilo tiene! Cáspita! qué bien pone la pluma el picaro!

*Bien conozco que la falta del necesario alimento ha sido tal, que rendidos de la hambre á los esfuerzos, hemos comido ratones, sapos y sucios insectos.*

Estos insectos sucios serán regularmente arañas, polillas, moscones, correderas...

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor.

D. ANTONIO.

Estupendo potage para un ventorrillo de Cataluña!

D. ELEUTERIO.

Qué tal? no le parece á usted bien la entrada? (1)

D. PEDRO.

Eh! á mí...

D. ELEUTERIO.

Me alegro que le guste á usted: pero, no, donde hay un paso muy fuerte es al principio del segundo acto... Bús-

---

(1) A D. Pedro.

quelo usted... ahí... por ahí ha de estar,  
quando la Dama se cae muerta de hambre.

D. ANTONIO.

Muerta?

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor, muerta.

D. ANTONIO.

Qué situación tan cómica! Y estas exclamaciones que hace aquí contra quién son?

D. ELEUTERIO.

Contra el Visir, que la tuvo seis dias sin comer, porque ella no queria ser su concubina.

D. ANTONIO.

Pobrecita! ya se ve, el Visir seria un bruto.

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor.

D. ANTONIO.

Hombre arrebatado, eh?

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor.

D. ANTONIO.

Lascivo como un mico, feote de cara, es verdad?

D. ELEUTERIO.

Cierto.

D. ANTONIO.  
Alto, moreno, un poco vizco, grandes vigotes.

D. ELEUTERIO.  
Sí, Señor, sí; lo mismo me le he figurado yo.

D. ANTONIO.  
Enorme animal! Pues no, la Dama no se muerde la lengua; no es cosa cómo le pone: oiga usted, D. Pedro.

D. PEDRO.  
No, por Dios, no lo lea usted.

D. ELEUTERIO.  
Es que es uno de los pedazos mas terribles de la Comedia.

D. PEDRO.  
Con todo eso... (1)

D. ELEUTERIO.  
Lleno de fuego.

D. PEDRO.  
Ya...

D. ELEUTERIO.  
Buena versificación.

D. PEDRO.  
No importa.

---

(1) D. Pedro manifestará mucha impaciencia en todo este pasage.

D. ELEUTERIO.

Que alborotará en el teatro, si la Da-  
ma lo esfuerza.

D. PEDRO.

Hombre, si he dicho ya que...

D. ANTONIO.

Pero, á lo ménos, el final del acto se-  
gundo es menester oírle. (1)

*EMP.* Y en tanto que mis recelos...

*VISIR.* Y mientras mis esperanzas...

*SENESEC.* Y hasta que mis enemigos...

*EMP.* Averiguo...

*VISIR.* Logre...

*SENESEC.* Caygan...

*EMP.* Rencores, dadme favor.

*VISIR.* No me dexes, tolerancia.

*SENESEC.* Denuedo, asiste á mi brazo.

*TODOS.* Para que admire la patria  
el mas generoso ardid,  
y la mas tremenda hazaña.

D. PEDRO.

Vamos, no hay quien pueda sufrir tan-  
to disparate. (2)

(1) Lee D. Antonio, y al acabar vuelve la Co-  
media á D. Eleuterio.

(2) Levantándose de la silla.

D. ELEUTERIO.

Disparates los llama usted?

D. PEDRO.

Pues no? (1)

D. ELEUTERIO.

Vaya, que es tambien demasiado! Disparates! Pues no, no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leído la Comedia. Cierto que me ha chocado. Disparates! y no se ve otra cosa en el teatro todos los dias, y siempre gusta, y siempre lo aplauden á rabiár.

D. PEDRO.

Y esto se representa en una Nacion culta!

D. ELEUTERIO.

Cuenta, que me ha dexado contento la expresion. Disparates!

D. PEDRO.

Y esto se imprime, para que los extranjeros se burlen de nosotros!

D. ELEUTERIO.

Llamar disparates á una especie de coro entre el Emperador, el Visir y el Senescal!.. Yo no sé qué quíeren estas gentes... Si hoy dia no se puede escribir na-

---

(1) D. Antonio observa á D. Eleuterio y á D. Pedro, y se rie alternativamente de entrambos.

da, nada, que no se muerda y se censure... Disparates! cuidado que...

PIPI.

No haga usted caso.

D. ELEUTERIO.

Yo no hago caso; (1) pero me enfada que hablen así: figúrate tú si la conclusion puede ser mas natural, ni mas ingeniosa. El Emperador está lleno de miedo por un papel que se ha encontrado en el suelo, sin firma ni sobrescrito, en que se trata de matarle. El Visir está rabiando por gozar la hermosura de Margarita, hija del Conde de Strambangum, que es el traidor...

PIPI.

Calle! hay traidor tambien? Cómo me gustan á mí las Comedias en que hay traidor!

D. ELEUTERIO.

Pues, como digo, el Visir está loco de amores por ella: el Senescal, que es hombre de bien, si los hay, no las tiene todas consigo, porque sabe que el Conde anda tras de quitarle el empleo, y continuamente lleva chismes al Emperador contra él: de modo, que como

(1) *Hablando con Pipí hasta el fin de la Scena.*



cada uno de estos tres personajes está ocupado en su asunto, habla de ello, y no hay cosa mas natural.

(1) *EMP.* Y en tanto que mis recelos...  
*VISIR.* Y mientras mis esperanzas...  
*SENESEC.* Y hasta que mis...

Ah! Señor D. Hermógenes! á qué buena ocasion llega usted. (2)

#### SCENA IV.

**DON HERMÓGENES, y dichos.**

**D. HERMÓGENES.**

Buenas tardes, Señores.

**D. PEDRO.**

A la órden de usted.

**D. ANTONIO.**

Felicísimas, amigo D. Hermógenes.

**D. ELEUTERIO.**

Digo, me parece que el Señor D. Hermógenes será juez muy abonado para decidir la cuestión que se trata: todo el mundo sabe su instruccion, y lo que

(1) Lee D. Eleuterio.

(2) Guarda la Comedia, y se encamina ácia D. Hermógenes, que sale por la puerta del foro.

ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que ha hecho del Francés, sus actos literarios; y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras ajenas. Pues yo quiero que nos diga...

D. HERMÓGENES.

Usted me confunde con elogios que no merezco, Señor D. Eleuterio: usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted, el mas ameno de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica, su...

D. ELEUTERIO.

Vaya, dexemos eso (1)

D. HERMÓGENES.

Su docilidad, su moderacion,

D. ELEUTERIO.

Bien; pero aquí se trata solamente de saber si...

D. HERMÓGENES.

Estas prendas si que merecen admiracion y encomio.

(1) D. Pedro se acerca á la mesa en que está el Diario, y le lee para sí, volviendo algunas veces la cabeza á oír lo que hablan los demas.

D. ELEUTERIO.

Ya , eso sí ; pero díganos usted lisa y llanamente , si la Comedia que hoy se va á representar es disparatada ó no.

D. HERMÓGENES.

Disparatada? y quién ha prorumpido en un aserto tan...

D. ELEUTERIO.

Eso no hace al caso ; díganos usted lo que le parece , y nada mas.

D. HERMOGENES.

Sí diré ; pero ántes de todo conviene advertir , que el Poema dramático admite dos géneros de fábula. *Sunt autem fabulæ aliæ simplices , aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles ; pero lo diré en Griego , para mayor claridad. *Eisi de ton mython oi men aploi , oi de peplegmenoi. Cai gar ai praxeis...*

D. ELEUTERIO.

Hombre , pero si...

D. ANTONIO.

Yo rebiento. (1)

D. HERMÓGENES.

*Cai gar ai praxeis on mimeseis oi...*

(1) Siéntase en una silla , haciendo esfuerzos para contener la risa.

D. ELEUTERIO.

Pero...

D. HERMÓGENES.

*Mythoi eisin iparchousin...*

D. ELEUTERIO.

No ; pero si no es eso lo que á usted se le pregunta,

D. HERMÓGENES.

Ah ! sí , ya estoy en la cuestión. Bien que , para la mejor inteligencia , conven-dria explicar lo que los Críticos entien-den por prótasis , epítasis , catástasis , ca-tástrofe , peripécia y anagnórisis : par-tes necesarias á toda buena Comedia , y que , segun Escalígero , Vossio , Dacier , Marmontel , Castelvetro , y Daniel Hein-sio...

D. ELEUTERIO.

Bien , todo eso es admirable ; pero...

D. PEDRO.

Este hombre es loco.

D. HERMÓGENES.

Si consideramos el origen del teatro , hallaremos que los Megareos , los Sícu-los y los Atenienses...

D. ELEUTERIO.

Pero , por amor de Dios , si no...

D. HERMÓGENES.

Véanse los dramas griegos , y hallaré-mos que Anaxíppo , Anaxándrides , Eú-

polis , Antíphanes , Philípides , Cratíno , Crátes , Epicrátes , Menecrátes y Pherecrátes...

D. ELEUTERIO.

Si le he dicho á usted que...

D. HERMÓGENES.

Y los mas celebérrimos Dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos conviniéron , *nemine discrepante* , en que la prótasis debe preceder á la catástrofe necesariamente. Es así que la Comedia del cerco de Viena...

D. PEDRO.

A Dios, Señores. (1)

D. ANTONIO.

Se va usted , D. Pedro?

D. PEDRO.

Pues quién sino usted tendrá frescura para oír esto?

D. ANTONIO.

Pero si el amigo D. Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martín Lutero, que la pieza con sabida, léjos de ser disparatada...

D. HERMÓGENES.

Ese es mi intento : probar que es un acé-

(1) *Se encamina ácia la puerta: D. Antonio se levanta, y procura detenerle.*

falo insipiente qualquiera que haya dicho que la tal Comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí, ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

D. PEDRO.

Pues yo delante de usted la propálo, y le digo que, por lo que el Señor ha leído de ella, y por ser usted el que la alaba, infiero que ha de ser cosa detestable: que su Autor será un hombre sin principios ni talento, y que usted es un erudito á la violeta, presumido y fastidioso hasta no mas. A Dios, Señores. (1)

D. ELEUTERIO.

Pues á este Caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella... (2)

D. PEDRO.

A ese Caballero le ha parecido muy mal; pero es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me lastíma en verdad la suerte de estos escritores, que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco

(1) *Hace que se va y vuelve.*

(2) *Señalando á D. Antonio.*



al Autor de esa Comedia , ni sé quién es ; pero si ustedes ( como parece ) son amigos suyos : díganle en caridad , que se dexé de escribir tales desvaríos , que aun está á tiempo , puesto que es la primera obra que pública : que no le engañe el mal exemplo de los que deliran á destajo : que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante : que siga otra carrera , en que , por medio de un trabajo honesto , podrá socorrer sus necesidades , y asistir á su familia , si la tiene. Díganle ustedes que el teatro español tiene de sobra Autores chánflones , que le abastezcan de mamarrachos ; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes ; y que mientras ésta no se verifique , los buenos ingenios que tiene la Nación , ó no harán nada , ó harán lo que únicamente baste para manifestar que saben escribir con acierto , y que no quieren escribir.

D. HERMÓGENES.

Bien dice Séneca en su Epístola diez y ocho , que...

D. PEDRO.

Séneca dice en todas sus Epístolas , que usted es un pedanton ridículo , á quien yo no puedo aguantar. A Dios Señores.

## S C E N A V.

DON ANTONIO , DON ELEUTERIO ,  
y DON HERMOGENES.

D. HERMÓGENES.

Yo pedanton! (1) Yo , que he compuesto siete prolusiones Greco-latinas sobre los puntos mas delicados del Derecho!

D. ELEUTERIO.

Lo que él entenderá de Comedias, quando dice que la conclusion del segundo acto es mala!

D. HERMÓGENES.

El será el pedanton.

D. ELEUTERIO.

Hablar así de una pieza que ha de durar , lo menos , quince dias!

D. HERMÓGENES.

Yo estoy graduado en Leyes , y soy Opositor á Cátedras , y soy Académico , y no he querido ser Domine de Pioz.

---

(1) Encarándose ácia la puerta por donde se fué D. Pedro : D. Eleuterio se pasea por el teatro.

D. ANTONIO.

Nadie pone duda en el mérito de usted, Señor D. Hermógenes, nadie ; pero esto ya se acabó , y no es cosa de acalorarse.

D. ELEURERIO.

Pues la Comedia ha de gustar, mal que le pese.

D. ANTONIO.

Sí, Señor, gustará... Voy á ver si le alcanzo , y velis nolis he de hacer que la vea para castigarle.

D. ELEUTERIO.

Buen pensamiento : sí, vaya usted.

D. ANTONIO.

En mi vida he visto locos mas locos. (1).  
Hasta la vuelta , Caballeros.

## SCENA VI.

DON HERMÓGENES, y DON ELEUTERIO.

D. ELEUTERIO.

Llamar detestable á la Comedia! Vaya, que estos hombres gastan un language, que da gozo oírle!

---

(1) *Aparte.*

D. HERMÓGENES.

*Aquila non capit muscas*, D. Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo... Ya ve usted si yo sé algo...

D. ELEUTERIO.

Oh!

D. HERMÓGENES.

Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que...

D. ELEUTERIO.

Ninguno: vamos, tan completo como usted, ninguno.

D. HERMÓGENES.

Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos, eh?

D. ELEUTERIO.

Vaya, de eso no hay que hablar; es mas claro que el sol que nos alumbra.

D. HERMÓGENES.

Pues bien: á pesar de eso, hay quien me llama pedante, y casquivano, y animal cuadrúpedo. Ayer, sin ir mas lejos, me lo dixéron en la Puerta del Sol delante de quarenta ó cincuenta personas.

D. ELEUTERIO.

Picardia! Y usted qué hizo?

D. HERMÓGENES.

Lo que debe hacer un gran Filósofo: callé, tomé un polvo, y me fuí á oír una Misa á la Soledad.

D. ELEUTERIO.

Envidia todo, envidia... Vamos arriba?

D. HERMÓGENES.

Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que... Pero, dígame usted, ni siquiera una onza de oro le han querido adelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la Comedia?

D. ELEUTERIO.

Nada, ni un ochavo: ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba... Por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

D. HERMÓGENES.

Oh! corvas almas! y precisamente en la ocasion mas crítica para mí! Bien dice Tito Livio, que quando...

D. ELEUTERIO.

Pues qué hay de nuevo?

D. HERMÓGENES.

Ese bruto de mi casero... el hombre mas ignorante que conozco... por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, me pierde el respeto...

D. ELEUTERIO.

No hay que afligirse : mañana ó esotro es regular que me den el dinero , pagaremos á ese bribon ; y si tiene usted algun pico en la Hostería , tambien se...

D. HERMÓGENES.

Si , aun hay un piquillo... cosa corta.

D. ELEUTERIO.

Pues bien , con la impresion lo menos ganaré quatro mil reales.

D. HERMÓGENES.

Sí , lo menos : se vende toda seguramente. (1)

D. ELEUTERIO.

Pues con ese dinero saldremos de apuros : se adornará el quarto nuevo : unas sillas , una cama y algun otro chisme : se casa usted : Mariquita , por otra parte , es aplicada , hacendosilla , y muy muger : ustedes estarán en mi casa continuamente : yo iré dando las otras quatro Comedias , que , pegando la de hoy , las recibirán los Cómicos con palio : pille ese dinero , las imprimo , se venden : entre tanto ya tendré algunas hechas y otras en el telar... vaya , no hay que temer : y sobre todo , usted saldrá colo-

---

(1) Vase Pipí por la puerta del foro.

cado de hoy á mañana , una Intendencia , una Toga , una Embaxada , qué sé yo... Ello es que el Ministro le estima á usted , no es verdad ?

D. HERMÓGENES.

Tres visitas le hago cada dia.

D. ELEUTERIO.

Sí , apretarle , apretarle... Subamos arriba , que las mugeres ya estarán...

D. HERMÓGENES.

Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

D. ELEUTERIO.

Y qué dice ?

D. HERMÓGENES.

En uno de ellos puse por lema aquel celeberrimo dicho del Poeta : *Pallida mors æquo pulsat pede, pauperum tabernas, regumque turrets.*

D. ELEUTERIO.

Y qué dice ?

D. HERMÓGENES.

Que bien , que ya está enterado de mi solicitud.

D. ELEUTERIO.

Pues : no le digo á usted : vamos eso está conseguido.

D. HERMÓGENES.

Mucho lo deseo , para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad

de tener que comer : puesto que , *sine Cerere & Baccho friget Venus* : y entón- ces... Oh ! entónces ! con un buen em- pleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apete- cer , sino que el Cielo me conceda nu- merosa y masculina sucesión. (1)

---

(1) *Vánse por la puerta del foro.*



## ACTO SEGUNDO.

.....

## S C E N A I.

DOÑA AGUSTINA , DOÑA MARIQUITA,  
DON SERAPIO , DON HERMÓGENES,  
y DON ELEUTERIO. (1)

D. SERAPIO,

**E**l trueque de los puñales , créame usted , es de lo mejor que se ha visto.

D. ELEUTERIO.

Y el sueño del Emperador?

DOÑA AGUSTINA.

Y la oracion que hace el Visir á sus ídolos?

DOÑA MARIQUITA.

Pero á mí me parece , que no es regular que el Emperador se durmiera precisamente en la ocasion mas...

D. HERMÓGENES.

Señora , el sueño es natural en el hombre , y no hay dificultad en que un Em-

---

(1) *Saldrán por la puerta del foro.*

perador se duerma : porque los vapores húmedos que suben al cerebro....

DOÑA AGUSTINA.

Pero usted hace caso de ella? Qué tontería! si no sabe lo que se dice... Y á todo esto , qué hora tenemos?

D. SERAPIO.

Serán... dexé usted , podrán ser ahora...

D. HERMÓGENES.

Aquí está mi relox , (1) que es puntualísimo. Tres y media cabales.

DOÑA AGUSTINA.

Oh! pues aun tenemos tiempo : sentémonos , una vez que no hay gente. (2).

D. SERAPIO.

Qué gente ha de haber?... si fuera en otro qualquier dia... pero hoy todo el mundo va á la Comedia.

DOÑA AGUSTINA.

Estará lleno , lleno.

D. SERAPIO.

Habrá hombre que dará esta tarde dos medallas por un asiento de luneta.

D. ELEUTERIO.

Ya se vé , Comedia nueva , Autor nuevo , y...

(1) *Saca el relox.*

(2) *Siéntanse todos , menos D. Eleuterio.*

DOÑA AGUSTINA.  
 Y que ya todo el mundo la habrá leído, y sabe lo que es... Vaya no cabrá un alfiler : aunque fuera el Coliseo siete veces mas grande...

D. SERAPIO.

Hoy los Chorizos se mueren de frio y de miedo... Ayer noche apostaba yo al marido de la Graciosa seis onzas de oro, á que no tienen esta tarde en su Corral cien reales de entrada.

D. ELEUTERIO.

Con que la apuesta se hizo en efecto, eh?

D. SERAPIO.

No Señor, porque yo no tenia en el bolsillo mas que dos reales y unos quartos... Pero cómo les hice rabiarse!... y qué...

D. ELEUTERIO.

Soy con ustedes : voy aquí á la Librería, y vuelvo.

DOÑA AGUSTINA.

A qué?

D. ELEUTERIO.

No te lo he dicho? Si encargué que me traxesen ahí la razon de lo que va vendido, para que...

DOÑA AGUSTINA.

Sí, es verdad ; vuelve presto.

D. ELEUTERIO.

Al instante. (1)

DOÑA MARIQUITA.

Qué inquietud, qué ir y venir! no para este hombre.

DOÑA AGUSTINA.

Todo se necesita, hija; y si no fuera por su buena diligencia, y lo que él ha minado y revuelto, se hubiera quedado con su Comedia escrita, y su trabajo perdido.

DOÑA MARIQUITA.

Y quién sabe lo que sucederá todavía, hermana? Lo cierto es, que yo estoy en brasas: porque, vaya! si la silvan, yo no sé lo que será de mí.

DOÑA AGUSTINA.

Pero por qué la han de silvar, ignorante! Qué tonta eres, y que falta de comprehension!

DOÑA MARIQUITA.

Pues: siempre me está usted diciendo eso: vaya, que algunas veces me... Ay, D. Hermógenes! no sabe usted qué ganas tengo de ver estas cosas concluidas, y poderme ir á comer un pedazo de pan

DOÑA MARIQUITA.

Pues digo bien: ¿quiere que le diga?

DOÑA MARIQUITA.

(1) Vase.

con quietud á mi casa , sin tener que sufrir tales sinrazones.

D. HERMÓGENES.

No el pedazo de pan , sino ese hermoso pedazo de cielo me tiene á mí impaciente , hasta que se verifique el suspirado consorcio.

DOÑA MARIQUITA.

Suspirado , sí , suspirado ! quién le creyera á usted !

D. HERMÓGENES.

Pues quién ama tan de veras como yo ? cuándo , ni Píramo , ni Leandro , ni Marco Antonio , ni Orlando furioso , ni Agatocles , ni los Ptolomeos Egipcios , ni todos los Seleúcidas de Asyria , sintieron jamas un amor comparable al mio.

DOÑA AGUSTINA.

Discreta hipérbole ! viva , viva... Respóndele , bruto.

DOÑA MARIQUITA.

Qué he de responder , Señora ? si no le he entendido una palabra.

DOÑA AGUSTINA.

Me desespera !

DOÑA MARIQUITA.

Pues digo bien : qué sé yo quién son esas gentes de quien está hablando ? si yo no sé quién son. Mire usted , para

decirme : Mariquita , yo estoy deseando que nos casemos : así que su hermano de usted coja esos quartos , verá usted como todo se dispone : porque la quiero á usted mucho , y es usted muy guapa muchacha , y tiene usted unos ojos muy peregrinos , y... qué sé yo... así : las cosas que dicen los hombres.

DOÑA AGUSTINA.

Sí , los hombres ignorantes , que no tienen crianza , ni talento , ni saben latin.

DOÑA MARIQUITA.

Pues , latin : maldito sea su latin. Quando le pregunto qualquiera friolera , casi siempre me responde en latin ; y para decir que se quiere casar conmigo , me cita tantos libros y tantos Autores... Mire usted qué entenderán los Autores de eso , ni qué les importará á ellos que nosotros nos casemos ó no.

DOÑA AGUSTINA.

Qué ignorancia!... vaya , D. Hermógenes , lo que le he dicho á usted : es menester que usted se dedique á instruir la y descortezarla , porque , la verdad , esa estupidez me avergüenza. Yo , bien sabe Dios , que no he podido mas : ya se vé , ocupada continuamente en ayudar á mi marido en sus obras : en corregirlas , como usted habrá visto muchas

veces ; en sugerirle especies , á fin de que salgan con la debida perfeccion, no he tenido tiempo para emprender su enseñanza. Por otra parte , es increíble lo que aquellas criaturas me molestan : el uno que llora , el otro que quiere mamar , el otro que está puerco , el otro que se cayó de la silla , me tienen continuamente afanada. Vaya ! yo lo he dicho mil veces , para las mugeres instruidas es un tormento la fecundidad.

Pues qué DOÑA MARIQUITA.

Tormento ! vaya , hermana , que usted es singular en todas sus cosas ! Pues yo , si me caso , bien sabe Dios que...

me ¿ o gime DOÑA AGUSTINA.

Calla , majadera , que vas á decir un disparate.

¡ D. HERMÓGENES.

Yo la instruiré en las ciencias abstractas ; la enseñaré la prosodia ; haré que copie á ratos perdidos el Arte magna de Raymundo Lulio , y que me recite de memoria todos los Martes dos ó tres hojas del Diccionario de Rubiños. Despues aprenderá los logarithmos , y algo de la estática ; despues...

¡ DOÑA MARIQUITA.

Despues me dará un tabardillo pintado , y me llevará Dios. Se habrá visto tal

empeño!... No Señor : si soy ignorante, buen provecho me haga : yo sé escribir y ajustar una cuenta ; sé guisar , sé aplanchar , sé coser , y echar un remiendo con curiosidad ; sé cuidar de una casa ; yo cuidaré de la mia y de mi marido y de mis hijos, y yo me los criaré... Pues , Señor, no sé bastante?... Qué por fuerza he de ser Doctora y Marisabidilla , y que he de aprender la gramática , y que he de hacer Comedias... Para qué? para perder el juicio? qué, permita Dios si no parece casa de locos la nuestra , desde que mi hermano ha dado en esas manías. Siempre disputando marido y muger sobre si la scena es larga ó corta ; siempre contando las letras por los dedos , para saber si los versos estan cabales ó no ; si el lance á obscuras ha de ser ántes de la batalla ó despues del veneno ; y manoteando continuamente Gazetas y Mercurios , para buscar nombres bien extravagantes, que casi todos acaban en *of* y en *graf*, para rebutir con ellos sus relaciones : y entretanto ni se barre el quarto , ni las medias se cosen , ni la ropa se lava , y lo que es peor , ni se come , ni se cena. Qué le parece á usted que comimos el Domingo pasado, D. Serapio?

D. SERAPIO.  
Yo, Señora, cómo quiere usted que...

DOÑA MARIQUITA.  
Pues, lléveme Dios, si todo el banquete no se reduxo á una libra de pepinos, bien amarillos y bien gordos, que compré á la puerta, y media rosca que sobró del dia anterior; y éramos seis bocas á comer, que el mas desganado se hubiera engullido un cabrito y media hornada sin levantarse del asiento.

DOÑA AGUSTINA.  
Esta es su canción: siempre quejándose de que no come, y trabaja mucho. Menos cómo yo, y mas trabajo en media hora que me ponga á corregir alguna scena, ó á arreglar la ilusion de una catástrofe, que tú cosiendo y fregando, ú ocupada en otros ministerios viles y mecánicos.

D. HERMÓGENES.  
Sí, Mariquita, sí, en eso tiene razon mi Señora Doña Agustina: hay gran diferencia de un trabajo á otro; y los experimentos quotidianos nos enseñan, que toda muger que es literata, y sabe hacer versos, *ipso facto*, se halla exonerada de las obligaciones domésticas. Yo lo probé en una disertacion que leí á la Academia de los Cinocéfalos. Allí

sostuve , que los versos se hacen con la glándula pineal , y los calzoncillos con los tres dedos llamados *pollex* , *index* , é *infamis* : que es decir , que para lo primero se necesita toda la argucia del ingenio , quando para lo segundo basta solo la costumbre de la mano ; y concluí á satisfaccion de todo mi auditorio , que es mas dificil hacer un soneto , que pegar un hombrillo ; y que mas elogio merece la muger que sepa componer décimas y redondillas , que la que solo es buena para hacer un pisto con tomate , un ajo de pollo , ó un carnero verde.

DOÑA MARIQUITA.

Aun por eso en mi casa no se gastan pistos , ni carneros verdes , ni pollos , ni ajos. Ya se ve , en comiendo versos no se necesita cocina.

D. HERMÓGENES.

Bien está : sea lo que usted quiera , ídolo mio ; pero si hasta ahora se ha padecido alguna estrechez , *angustam pauperiem* , que dixo el Profano , de hoy en adelante será otra cosa.

DOÑA MARIQUITA.

Y qué dice el Profano , que no silvarán esta tarde la Comedia?

D. HERMÓGENES.

No , Señora : la aplaudirán. (1)

D. SERAPIO.  
Durará un mes, y los Cómicos se cansarán de representarla.

DOÑA MARIQUITA.  
No: pues no decían eso ayer los que encontramos en la Botillería. Se acuerda usted, hermana? Y aquel mas alto, á fe que no se mordía la lengua.

D. SERAPIO.  
Alto? (1) uno alto, he? ya le conozco: picaron! vicioso! Uno de capa que tiene un chirlo en las narices: bribon! Ese es un oficial de Guarnicionero, muy apasionado de la otra Compañía... Alborotador! que él fué el que tuvo la culpa de que silvaran la Comedia de *El Monstruo mas espantable del Ponto de Calidonia*, que la hizo un Sastre, pariente de un vecino mio: pero yo le aseguro al...

DOÑA MARIQUITA.

Qué tonterías está usted ahí diciendo! Si no es ese de quien yo hablo.

D. SERAPIO.  
Si, uno alto, mala traza, con una señal que le coge...

DOÑA MARIQUITA.

Si no es ese.

(1) *Se levanta.*

D. SERAPIO. Mayor gatallon... Y qué mala vida dió á su muger! pobrecita! lo mismo la trataba que á un perro.

DOÑA MARIQUITA.

Pero si no es ese, dale: á qué viene cansarse? Este era un Caballero muy decente, que no tiene ni capa, ni chirlo, ni se parece en nada al que usted nos pinta.

D. SERAPIO.

Ya; pero voy al decir... Unas ganas tengo de pillar al tal Guarnicionero... no irá esta tarde al patio, que si fuera, eh!.. Pero el otro dia, qué cosas le diximos allí en la Plazuela de S. Juan! Empeñado en que la otra Compañía es la mejor, y que no hay quien la tosa (1): y saben ustedes por qué es todo ello? Porque los Domingos por la noche se van él y otros de su pelo á casa de la Ramirez, y allí se estan retozando en el recibimiento con la criada; despues les saca un poco de queso ó unos pimientos en vinagre, ó así; y luego se van á palmotear como desesperados á las barandillas y al degolladero... Pero, no hay remedio, ya estamos prevenidos los apasio-

---

(1) *Vuelve á sentarse.*

nados de acá , y á la primera Comedia que echen en el otro Corral, zas, sin remision , á silvidos se ha de hundir la casa , á ver...

DOÑA MARIQUITA.

Y si ellos nos ganasen por la mano , y hacen con la de hoy otro tanto?

DOÑA AGUSTINA.

Sí : te parecerá que tu hermano es lerdo , y que ha trabajado poco estos dias , para que no le suceda un chasco. El se ha hecho ya amigo de los principales apasionados del otro Corral : ha estado con ellos , les ha recomendado la Comedia , y les ha prometido que la primera que componga será para su Compañía. Además de eso , la Dama de allá le quiere mucho : él va todos los dias á su casa á ver si se la ofrece algo , y qualquiera cosa que allí ocurre , nadie la hace sino mi marido : D. Eleuterio , tráigame usted un par de libras de manteca: D. Eleuterio , eche usted un poco de alpiste á ese canario : D. Eleuterio , dé usted una vuelta por la cocina , y vea usted si empieza á espumar aquel puchero ; y él , ya se ve , lo hace todo con un agrado , que no hay mas que pedir: porque , en fin , el que necesita es preciso que... Y por otra parte , como él,

bendito sea Dios, tiene tal gracia para qualquier cosa, y es tan servicial con todo el mundo... Qué silvar!... no hija no hay que temer: á buenas aldabas se ha agarrado él para que le silven!

D. HERMÓGENES.

Y sobre todo, el sobresaliente mérito del drama bastaria á imponer taciturnidad y admiracion á la turba mas gárrula, mas desenfrenada é insipiente.

DOÑA AGUSTINA.

Pues, ya se ve. Figurese usted una Comedia heróyca, como ésta, con mas de nueve lances que tiene: un desafio á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una funcion de máscara, un incendio de Ciudad, un puente roto, dos ejercicios de fuego, y un ajusticiado: figúrese usted si esto ha de gustar precisamente.

D. SERAPIO.

Toma, si gustará.

D. HERMOGENES.

Aturdirá.

D. SERAPIO.

Se despoblará Madrid por ir á verla.

DOÑA MARIQUITA.

Y á mí me parece, que unas Comedias así, debian representarse en la Plaza de los Toros.

## SCENA II.

DON ELEUTERIO, y dichos.

DOÑA AGUSTINA.

**Y** bien, qué dice el Librero? se despachan muchas?

D. ELEUTERIO.

Hasta ahora...

DOÑA AGUSTINA.

Dexa, me parece que voy á acertar: habrá vendido... Quéndo se pusieron los carteles?

D. ELEUTERIO.

Ayer por la mañana: tres ó quatro hice poner en cada esquina.

D. SERAPIO.

Ah! y cuide usted (1) que les pongan buen engrudo, porque sino...

D. ELEUTERIO.

Sí, que no estoy ya en todo; como que yo mismo lo hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola.

DOÑA AGUSTINA.

El Diario y la Gazeta la han anunciado ya: es verdad?

(1) *Vuelve á levantarse.*

D. HERMÓGENES.  
En términos precisos.

DOÑA AGUSTINA.  
Pues irán vendidos... quinientos exem-  
plares.

D. SERAPIO.  
Qué friolera! y mas de ochocientos tam-  
bien.

DOÑA AGUSTINA.  
He acertado?

D. SERAPIO.  
Es verdad que pasan de ochocientos?

D. ELEUTERIO.  
No, Señor, no es verdad: la verdad es,  
que hasta ahora, segun me acababan de  
decir, no se han despachado mas que  
tres exemplares; y esto me da malísima  
espina.

D. SERAPIO.  
Tres no mas? harto poco es.

DOÑA AGUSTINA.  
Por vida mia, que es bien poco.

D. HERMÓGENES.  
Distingo: poco, absolutamente hablan-  
do, niego; respectivamente, concedo:  
porque nada hay que sea poco ni mu-  
cho *per se*, sino relativamente: y así,  
si los tres exemplares vendidos constitu-  
yen una cantidad terciá, con relacion á  
nueve, y baxo este respecto los dichos

tres exemplares se llaman *poco*; tambien estos mismos tres exemplares, relativamente á uno, componen una triplicada cantidad, á la qual podemos llamar *mucho*, por la diferencia que va de uno á tres: de donde concluyo, que no es poco lo que se ha vendido, y que es falta de ilustracion sostener lo contrario.

DOÑA AGUSTINA.

Dice bien, muy bien.

D. SERAPIO.

Qué! si en poniéndose á hablar este hombre!...

DOÑA MARIQUITA.

Pues: en poniéndose á hablar probará que lo blanco es verde; y que dos y dos son veinte y cinco: yo no entiendo tal modo de sacar cuentas... Pero al cabo y al fin, las tres Comedias que se han vendido hasta ahora, serán mas que tres?

D. ELEUTERIO.

Es verdad: y en suma, todo el importe no pasará de seis reales.

DOÑA MARIQUITA.

Pues, seis reales, quando esperabamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen, me llevarán con palma á

la sepultura... Pobrecita de mí! (1)

D. HERMÓGENES.

No así, hermosa Mariquita, desperdicié usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derrama.

DOÑA MARIQUITA.

Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendría mi hermano necesidad de escribir disparates.

### SCENA III.

DON ANTONIO, y dichos.

D. ANTONIO.

Á la orden de ustedes, Señores.

D. ELEUTERIO.

Pues cómo tan presto? no dixo usted que iria á ver la Comedia?

D. ANTONIO.

En efecto he ido... Allí queda D. Pedro.

D. ELEUTERIO.

Aquel Caballero de tan mal humor?

D. ANTONIO.

El mismo. Que quieras que no, le he (2)

(1) Llorando.

(2) Sale Pipí por la puerta del foro con algunos platos, vasos y botellas, dexándolo todo sobre el mostrador.

acomodado en el palco de unos amigos. Yo creí tener luneta segura; pero, que! ni luneta, ni palcos, ni tertulia, ni cubillos: no hay asiento en ninguna parte.

DOÑA AGUSTINA.

Si lo dixere.

D. ANTONIO.

Es mucha la gente que hay.

D. ELEUTERIO.

Pues no, no es cosa de que usted se quede sin verla: yo tengo palco: véngase usted con nosotros, y todos nos acomodaremos.

DOÑA AGUSTINA.

Sí, puede usted venir con toda satisfacción, Caballero.

D. ANTONIO.

Señora, doy á usted mil gracias por su atención; pero ya no es cosa de volver allá. Cuando yo salí se empezaba la primera tonadilla; con que...

D. SERAPIO.

La tonadilla? (1)

DOÑA MARIQUITA.

Qué dice usted?

D. ELEUTERIO.

La tonadilla?

---

(1) Se levantan todos.

DOÑA AGUSTINA.

Pues como han empezado tan presto?

D. ANTONIO.

No, Señora : han empezado á la hora regular.

DOÑA AGUSTINA.

No puede ser : si ahora serán...

D. HERMÓGENES.

Yo lo diré : (1) las tres y media en punto.

DOÑA MARIQUITA.

Hombre, qué tres y media ! su reloj de usted está siempre en las tres y media.

DOÑA AGUSTINA.

A ver... (2) Si está parado.

D. HERMÓGENES.

Es verdad. Esto consiste en que la elasticidad del muelle espiral...

DOÑA MARIQUITA.

Consiste en que está parado, y nos ha hecho usted perder la mitad de la Comedia... Vamos, hermana.

DOÑA AGUSTINA.

Vamos.

D. ELEUTERIO.

Cuidado, que es cosa particular ! Voto va sanes ! La casualidad de...

(1) *Saca el reloj.*(2) *Mirando el reloj de D. Hermógenes.*

DOÑA MARIQUITA.

Vamos pronto... Y mi abanico?

D. SERAPIO.

Aquí está.

D. ANTONIO.

Llegarán ustedes al segundo acto.

DOÑA MARIQUITA.

Vaya, que este D. Hermógenes!...

DOÑA AGUSTINA.

Quede usted con Dios, Caballero.

DOÑA MARIQUITA.

Vamos aprisa.

D. ANTONIO.

Vayan ustedes con Dios.

D. SERAPIO.

A bien, que cerca estamos.

D. ELEUTERIO.

Cierto que ha sido chasco estarnos así fiados en...

DOÑA MARIQUITA.

Fiados en el maldito relox de D. Hermógenes.

#### SCENA IV.

DON ANTONIO y PIPÍ.

D. ANTONIO.

Con que estas dos son la hermana y la muger del Autor de la Comedia?

PIPI.

Sí, Señor.

D. ANTONIO.

Qué paso llevan! Ya se ve, se fiaron del relox de D. Hermógenes!

PIPI.

Pues yo no sé qué será; pero desde la ventana de arriba se ve salir mucha gente del Coliseo.

D. ANTONIO.

Serán los del patio, que estarán sofocados: quando yo me vine quedaban dando voces para que les abriesen las puertas. El calor es muy grande... y por otra parte, meter quatro donde no caben mas que dos, es un despropósito; pero lo que importa es cobrar á la puerta, y mas que rebienten dentro.

## SCENA V.

DON PEDRO, y *dichos*.

D. ANTONIO.

Calle! ya está usted por acá? Pues y la Comedia, en qué estado queda?

D. PEDRO.

Hombre, (1) no me hable usted de Co-

(1) *Siéntase.*

media! que no he tenido rato peor muchos meses ha.

D. ANTONIO.

Pero qué ha sido ello? (1)

D. PEDRO.

Qué ha de ser? que he tenido que sufrir, gracias á la recomendacion de usted, casi todo el primer acto, y por añadidura una tonadilla insípida y desvergonzada, como es costumbre: hallé la ocasion de escapar, y la aproveché.

D. ANTONIO.

Y qué tenemos en quanto al mérito de la pieza?

D. PEDRO.

Que cosa peor no se ha visto en el teatro, desde que las musas de guardilla le abastecen. En fin, ya sali... y sobre todo, yo me tengo la culpa de haber cedido á la importunidad de usted... Si tengo hecho propósito firme de no ir jamas á ver esas tonterías: á mí no me divierten; al contrario, me llenan de... de... No, Señor, á mí mas me gusta qualquiera de nuestras Comedias antiguas, por malas que sean. Estan desarregladas, tienen disparates; pero aquellos disparates, y

---

(1) D. Antonio se sienta junto á D. Pedro.

aquel desarreglo, son hijos del ingenio y no de la estupidez. Tienen defectos enormes, es verdad; pero entre estos defectos se hallan cosas que, por vida mia, tal vez suspenden, y conmueven al espectador en términos de hacerle olvidar ó disculpar quantos desaciertos han precedido. Ahora, compare usted nuestros Autores adocenados de el dia con los antiguos, y dígame si no valen mas, Calderon, Solís, Roxas, Moreto quando deliran, que estotros quando hablan en razon.

D. ANTONIO.

La cosa es tan clara, Señor D. Pedro, que no hay nada que oponer á ella: pero, dígame usted, el pueblo, el pobre pueblo, sufre con paciencia ese espantable Comedion?

D. PEDRO.

No tanto como el Autor quisiera: porque algunas veces se ha levantado en el patio una mareta sorda, que traia visos de tempestad... En fin, se acabó el acto muy oportunamente; pero no me atreveré á pronosticar el éxito de la tal pieza: porque aunque el público está ya muy acostumbrado á oír disparates; tan garrafales como los de hoy jamas se han visto.



D. ANTONIO.

Qué dice usted?

D. PEDRO.

Es increíble. Allí no hay mas que un hacinamiento confuso de especies, una accion informe, lances inverisímiles, episodios inconexos, caractéres mal expresados ó mal escogidos: en vez de artificio, embrollo: en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica... Y el estilo! quando debe ser noble y afectuoso, es obscuro, campanudo y hueco: quando debe ser sencillo y gracioso, es chavacano y frio. La moral, no la busque usted, ni en la fábula, ni en los caractéres: allí no hay otra moral que la que inoportunamente se vierte en unas largas misiones, que no son otra cosa los soliloquios de que está llena la tal Comedia; pero qué moral!.. Ya se ve, qué moral ha de enseñar el Poeta que no haya estudiado el corazon del hombre; que no haya observado de qué manera influyen en el carácter particular de cada individuo el temperamento, la edad, la educacion, el interes, la legislacion, las preocupaciones y costumbres públicas? Si ignora esto, y carece tambien de aquella sensibilidad con que un buen Poeta sabe revestirse de los mismos afec-

tos que finge, é identificarse con los caracteres que copia de la naturaleza, qué doctrina moral, ni qué ilusion deberá esperarse?

D. ANTONIO.

En efecto, es así: y aun por eso, quando el teatro debiera ser la escuela de las costumbres, y el templo del buen gusto, es entre nosotros la escuela del error, y el almacén de las extravagancias.

D. PEDRO.

Pero, no es fatalidad, que despues de tanto como se ha escrito por los hombres mas doctos de la Nacion, sobre los vicios del teatro y la necesidad de su reforma, y á vista de los progresos que ha hecho en Europa la Poesía Dramática, todavía se han de ver en nuestra scena espectáculos tan infelices? Qué pensarán de nuestra cultura los extrangeros que vean la Comedia de esta tarde? qué dirán quando lean las que se imprimen continuamente?

D. ANTONIO.

Digan lo que quieran, amigo D. Pedro: ni usted ni yo podemos remediarlo. Ello es cierto, que nuestro teatro está en el mayor abandono; ni hay hombre de buena razon que lo ignore. Su reforma es urgente y fácil: nuestros mejores ingenios

no solo han declamado contra él, sino que han dado exemplos, ya en la carrera cómica, y ya en la trágica, del modo con que se debería escribir: el público ha reconocido el mérito de estas obras; pero el teatro sigue, como siempre, en un estado lastimoso. Y qué haremos? reir ó rabiarse... no hay otra alternativa: ...Pues yo mas quiero reir, que impacientarme.

D. PEDRO.

Yo no, porque no tengo serenidad para eso. Los progresos de la literatura, Señor D. Antonio, interesan mucho al poder, á la gloria y á la conservacion de los Imperios: el teatro influye inmediatamente en la cultura nacional; el nuestro está perdido, y yo soy muy Español.

D. ANTONIO.

Con todo, quando se ve que... Pero, qué novedad es ésta?

## SCENA VI.

D. SERAPIO, *despues* D. HERMÓGENES, *y dichos.*

D. SERAPIO.

Pipí? muchacho?.. Corriendo, por Dios, un poco de agua.

D. ANTONIO.

Qué ha sucedido? (1)

D. SERAPIO.

No te pares en enjuagatorios... Aprisa.

PIPI.

Voy, voy allá.

D. SERAPIO.

Despáchate.

PIPI.

Por vida del hombre! (2) Por qué no mira usted?

D. HERMÓGENES.

No hay alguno de ustedes que tenga por ahí un poco de agua de melisa, elixir odontálgico, alkali volátil, ether vitriólico, ó qualquiera quinta esencia antiespasmódica, para entonar el sistema nervioso de una dama exánime?

D. ANTONIO.

Yo no, no traigo.

D. PEDRO.

Pero qué ha sido? Es accidente?

---

(1) Se levantan D. Pedro y D. Antonio.

(2) Pipí va detrás de D. Serapio con un vaso de agua: al llegar á la puerta tropieza con D. Hermógenes, que sale apresurado: le atropella, y dexa caer el vaso y el plato.



## SCENA VII.

(1) DOÑA AGUSTINA, DOÑA MARIQUITA,  
DON ELEUTERIO, DON SERAPIO,  
y dichos.

D. ELEUTERIO.

¡Sí, es mucho mejor hacer lo que dice  
D. Serapio.

D. SERAPIO.

Pues ya se ve: anda, Pipí, en tu cama  
podrá descansar esta Señora, y...

PIPI.

Qué! si está en un camaranchon, que...

D. ELEUTERIO.

No importa.

PIPI.

La cama! la cama es un gergon de ar-  
pillera, y...

D. SERAPIO.

Qué quiere decir eso?

PIPI.

Y huele todo aquello, que...

D. ELEUTERIO.

No importa nada: allí estará un rato, y

---

(1) Doña Agustina saldrá muy acongojada, sostenida por D. Serapio y D. Eleuterio: la sientan en una silla: Pipí traerá otro vaso de agua, y ella bebe un poco.

verémos si es cosa de llamar á un Sangrador.

PIPI.

Yo , bien : si ustedes...

DOÑA AGUSTINA.

No , no es menester.

DOÑA MARIQUITA.

Se siente usted mejor , hermana ?

D. ELEUTERIO.

Te vas aliviando ?

DOÑA AGUSTINA.

Alguna cosa.

D. SERAPIO.

Ya se ve , el lance no era para menos!

D. ANTONIO.

Pero , se podrá saber qué especie de insulto ha sido éste ?

D. ELEUTERIO.

Qué ha de ser , Señor ! qué ha de ser ! que hay gente envidiosa y mal intencionada , que... vaya ! no me hable usted de eso , porque... Picarones ! cuándo han visto ellos Comedia mejor ?

D. PEDRO.

No acabo de comprender...

DOÑA MARIQUITA.

Señor , la cosa es bien sencilla. El Señor es hermano mio , marido de esta Señora , y Autor de esa maldita Comedia que han echado hoy... Hemos ido á

verla : quando llegamos estaban ya en el segundo acto... Allí habia una tempestad , y luego un consejo de guerra , y luego un bayle , y despues un entierro... en fin , ello es que al cabo de esta tremolina salia la Dama con un chiquillo de la mano , y ella y el chico rabiaban de hambre : el muchacho decia : madre , deme usted pan ; y la madre invocaba á Demorgogón y al Cancerbéro... Pues , Señor , al llegar nosotros se empezaba este lance de madre y hijo... El patio estaba tremendo... Qué oleadas , qué toser , qué estornudos , qué bostezar , qué ruido confuso por todas partes!... Pues , Señor , como digo , salió la Dama ; y apenas hubo dicho que no habia comido en seis dias ; y apenas el chico empezó á pedirle pan , y ella á decirle que no le tenia ; quando , para servir á usted , la gente , (que á la cuenta estaba ya ostigada de la tempestad , del consejo de guerra , del bayle y del entierro) comenzó de nuevo á alborotarse. El ruido se aumenta : suenan bramidos por un lado y otro ; y comienza tal descarga de palmadas huecas , y tal golpeo en los bancos y barandillas , que no parecia sino que toda la casa se venia al suelo... Corriéron el telon , abriéron las

puertas , salió renegando toda la gente; á mi hermana se la oprimió el corazon de manera , que... En fin , ya está mejor , que es lo principal. Aquello no ha sido ni oido ni visto... en un instante : entrar en el palco , y suceder lo que acabo de contar, todo ha sido á un tiempo. Válgame Dios ! en lo que han venido á parar tantos proyectos ! Bien decía yo , que era imposible que... (1)

D. ELEUTERIO.

Y qué no ha de haber justicia para esto!... D. Hermógenes, amigo D. Hermógenes , usted bien sabe lo que es la pieza : informe usted á estos Señores : (2) tome usted , léales usted todo el segundo acto ; y que me digan si una muger que no ha comido en seis dias tiene razon de morirse ; y si es mal parecido, que un chico de quatro años pida pan á su madre. Lea usted , lea usted ; y que me digan si hay conciencia ni ley de Dios para haberme asesinado de esta manera.

D. HERMÓGENES.

Yo , por ahora , amigo D. Eleuterio, no

(1) *Se sienta.*

(2) *Saca la Comedia , y se la da á D. Hermógenes.*

puedo encargarme de la lectura del drama : estoy de prisa. (1) Nos veremos otro dia , y...

D. ELEUTERIO.

Se va usted?

DOÑA MARIQUITA.

Nos dexa usted así?

D. HERMÓGENES.

Si en algo pudiera contribuir con mi presencia al alivio de ustedes ; no me moveria de aquí ; pero...

DOÑA MARIQUITA.

No se vaya usted.

D. HERMÓGENES.

Me es muy doloroso asistir á tan acerbo espectáculo ; tengo que hacer. En quanto á la Comedia, nada hay que decir : murió , y es imposible que resucite ; bien que yo estoy escribiendo ahora una Apología del teatro, y la citaré con elogio : diré que hay otras peores : diré que si no guarda reglas ni conexión, consiste en que el Autor era un grande hombre : callaré sus defectos...

D. ELEUTERIO.

Qué defectos?

(1) *Dexa la Comedia sobre una mesa.*

D. HERMÓGENES.

Algunos que tiene.

D. PEDRO.

Pues no decia usted eso poco tiempo ha.

D. HERMÓGENES.

Fue para animarle...

D. PEDRO.

Y para engañarle y perderle. Si usted conocia que era mala , por qué no se lo dixo? Por qué, en vez de aconsejarle que se dexára de escribir chapucerías, ponderaba usted el ingenio del Autor, y le persuadia que era excelente una obra tan ridícula y despreciable?

D. HERMÓGENES.

Porque el Señor carece de criterio y sindéresis para comprehender la solidez de mis racionios , si por ellos intentára persuadirle que la Comedia es mala.

DOÑA AGUSTINA.

Con qué es mala?

D. HERMÓGENES.

Malísima.

D. ELEUTERIO.

Qué dice usted?

DOÑA AGUSTINA.

Usted se chancea , Señor D. Hermógenes : no puede ser otra cosa.

D. PEDRO.

No, Señora , no se chancea : en eso di-

ce la verdad : la Comedia es detestable.

DOÑA AGUSTINA.

Poco á poco con eso, Caballero ; que una cosa es que el Señor lo diga por gana de fiesta , y otra que usted nos lo venga á repetir de ese modo. Usted será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos hacen ; pero...

D. PEDRO.

Si usted (1) es marido de esa Señora, hágala usted callar : porque aunque no puede ofenderme quanto diga , es cosa ridícula que se meta á hablar de materias que no entiende.

DOÑA AGUSTINA.

No entiendo ? quién le ha dicho á usted que... (2)

D. ELEUTERIO.

Por Dios, Agustina, no te desazones : ya ves cómo estás... Válgame Dios, Señor!... Pero, amigo, no sé qué pensar de usted. (3)

D. HERMÓGENES.

Piense usted lo que quiera : yo pienso

(1) *A D. Eleuterio.*

(2) *Se levanta colérica, y D. Eleuterio la hace sentar.*

(3) *A D. Hermógenes.*

de su obra lo que ha pensado el público; pero soy su amigo de usted, y aunque vaticiné el éxito infausto que ha tenido, no quise anticiparle á usted una pesadumbre: porque, como dice Platon y el Abate Lampillas...

D. ELEUTERIO.

Digan lo que quieran: lo que yo digo es, que usted me ha engañado como á un Chino. Si yo me aconsejaba con usted; si usted ha visto la obra lance por lance, y verso por verso; si usted me ha exhortado á concluir las otras que tengo manuscritas; si usted me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho usted creer que yo era un grande hombre, cómo me dice usted ahora eso? Cómo ha tenido usted corazon para exponerme á los silvidos, al palmoteo y á la zumba de esta tarde?

D. HERMÓGENES.

Usted es pacato y pusilánime en demasía. Por qué no le anima á usted el exemplo? No ve usted esos Autores que componen para el teatro, con cuánta imperturbabilidad toleran los vayvenes de la fortuna? Escriben, los silvan, y vuelven á escribir; vuelven á silvarlos, y vuelven á escribir... Oh! almas grandes, para quienes los chiflidos son ar-

rullo, y las maldiciones alabanzas!

DOÑA MARIQUITA.

Y qué quiere usted decir con eso?... (1)  
ya no tengo paciencia para callar mas...  
qué quiere usted decir? Que mi pobre  
hermano vuelva otra vez...

D. HERMÓGENES.

Lo que quiero decir es, que estoy de  
prisa y me voy.

DOÑA AGUSTINA.

Vaya usted con Dios, y haga usted cuen-  
ta que no nos ha conocido... Picardía!...  
No sé cómo no me tiro á él... (2) Váyase  
usted.

D. HERMÓGENES.

Gente ignorante!

DOÑA AGUSTINA.

Váyase usted.

D. ELEUTERIO.

Picaron!

D. HERMÓGENES.

Canalla infeliz!

(1) *Se levanta con impaciencia.*

(2) *Se levanta muy enojada, encaminándose ácia*

*D. Hermógenes: D. Serapio la contiene.*

## SCENA VIII.

Los mismos, menos DON HERMÓGENES.

D. ELEUTERIO.

Ingrato! embustero! (1) Despues de lo que hemos hecho por él!

DOÑA MARIQUITA.

Ya ve usted, hermana, lo que ha venido á resultar... Si lo dixese; si me lo daba el corazon. Mire usted qué hombre! despues de haberme traído en palabras tanto tiempo; y, lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el Boticario, que á lo ménos es hombre de bien; y no sabe latin, ni se mete en citar Autores como ese bribon. Pobre de mí con diez y seis años que tengo, y todavía estoy sin colocar, por el maldito empeño de ustedes, de que me habia de casar con un Erudito que supiera mucho... Mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone), quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, y hartarnos de pesadumbres.

---

(1) *Se sienta, haciendo ademanes de abatimiento y dolor.*

D. ANTONIO.

No se desconsuele usted, Señorita, que todo se compondrá: usted tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

DOÑA AGUSTINA.

Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

D. ELEUTERIO.

La paciencia la necesito yo, (1) que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

DOÑA AGUSTINA.

Pero, hombre, que no has de reflexionar...

D. ELEUTERIO.

Calla, muger, calla por Dios; que tú también...

D. SERAPIO.

No Señor, el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo; pero yo le aseguro al Guarnicionero y á sus camaradas, que si llegamos á pillarlos, solfeo de moxicones como el que han de llevar, no le... La Comedia es buena, Señor, creame usted á mí; la Comedia es buena. Ahí no ha habido

(1) *Se levanta con viveza.*

mas sino que los de allá se han unido  
y...

D. ELEUTERIO.

Yo ya estoy en que la Comedia no es  
tan mala, y que hay muchos partidos;  
pero lo que á mí me...

D. PEDRO.

Todavía está usted en esa equivocacion,  
Señor D. Eleuterio?

D. ANTONIO.

Déxele usted. (1)

D. PEDRO.

No quiero dexarle : me dá compasion...  
Y sobre todo, es demasiada necesidad, des-  
pues de lo que ha sucedido , que todavía  
esté creyendo el Señor que su obra es  
buena. Por qué ha de serlo? qué moti-  
vos tiene usted para acertar? qué ha es-  
tudiado usted? quién le ha enseñado el  
arte? que modelos se ha propuesto pa-  
ra la imitacion? No ve usted que en  
todas las facultades hay un método de  
enseñanza , y unas reglas que seguir y  
observar ; que á ellas debe acompañar  
una aplicacion constante y laboriosa ; y  
que sin estas circunstancias, unidas al ta-  
lento , nunca se formarán grandes artífi-

---

(1) *A D. Pedro.*

ces, porque nadie sabe sin aprender? Pues por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? Qué? no hay mas sino meterse á escribir, á salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al teatro, y ya soy Autor? Qué no hay mas que escribir Comedias? Si han de ser como la de usted, ó como las demas que se la parecen, poco talento, poco estudio, y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted), se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio exquisito, y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

D. ELEUTERIO.

Bien está, Señor, será todo lo que usted dice; pero ahora no se trata de eso: si me desespero y me confundo es por ver que todo se me descompone; que he perdido mi tiempo, que la Comedia no me vale un quarto, que he gastado en la impresion lo que no tenia, y...

D. ANTONIO.

No, la impresion con el tiempo se venderá.

D. PEDRO.

No se venderá , no Señor ; el público no compra en la Librería las piezas que silva en el teatro ; no se venderá.

D. ELEUTERIO.

Pues , vea usted , no se venderá y pierdo ese dinero : y por otra parte... Valgame Dios!... Yo , Señor , seré lo que ustedes quieran : seré mal Poeta , seré un zopenco... pero soy hombre de bien. Ese picaron de D. Hermógenes (1) me ha estafado quanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos , me ha metido en nuevos gastos , y me dexa imposibilitado de cumplir , como es regular , con los muchos acreedores que tengo.

D. PEDRO.

Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco , segun el empleo ó facultad que usted tenga ; y arreglándose á una buena economía...

DOÑA AGUSTINA.

Qué empleo , ni que facultad , Señor ! si el pobrecito no tiene ninguna.

D. PEDRO.

Ninguna ?

(1) *Dirá esto con mucho sentimiento.*

D. ELEUTERIO.

No, Señor : yo estuve en esa Lotería de ahí arriba : despues me puse á servir á un Caballero Indiano ; pero se murió, lo dexé todo, y me metí á escribir Comedias , porque ese D. Hermógenes me engatusó , y...

DOÑA MARIQUITA.

Maldito sea él.

D. ELEUTERIO.

Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios ; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas.

D. ANTONIO.

Quántas tiene usted ?

D. ELEUTERIO.

Quatro, Señor ; que el mayorcito no pasa de cinco años.

D. PEDRO.

Hijos tiene ? qué lástima ! (1)

D. ELEUTERIO.

Pues si no fuera por eso...

D. PEDRO.

Infeliz ! Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo tambien he tenido hijos, ya no los tengo ; pero

---

(1) *Aparte, con ternura.*

sé lo que es el corazón de un padre...  
Dígame usted, sabe usted contar? es-  
cribe usted bien?

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor, lo que es así cosa de cuen-  
tas, me parece que sé bastante. En ca-  
sa de mi amo... Porque yo, Señor, he  
sido Page... Allí, como digo, no había  
mas Mayordomo que yo: yo era el que  
gobernaba la casa, como, ya se ve, es-  
tos Señores no entienden de eso... y siem-  
pre me porté como todo el mundo sabe:  
eso sí, lo que es honradez, y... vaya!  
Ninguno ha tenido que...

D. PEDRO.

Lo creo muy bien.

D. ELEUTERIO.

En quanto á escribir, yo aprendí en los  
Esculapios, y luego me he soltado bas-  
tante, y sé alguna cosa de ortografía...  
Aquí tengo (1), vea usted... Ello está es-  
crito algo de prisa, porque ésta es una  
tonadilla, que se había de cantar ma-  
ñana... Ay Dios mio!

D. PEDRO.

Me gusta la letra, me gusta.

---

(1) *Saca del bolsillo un papel, y se le da á  
D. Pedro.*

D. ELEUTERIO.

Sí Señor : tiene su introduccioncita ; luego entran las coplillas satíricas con su estrivillo , y concluye con las...

D. PEDRO.

No hablo de eso , hombre , no hablo de eso : quiero decir que la forma de la letra es muy buena ; la tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la Comedia.

D. ELEUTERIO.

Ya.

D. PEDRO.

Es menester que se dexen usted de esas tonterías.

D. ELEUTERIO.

Ya lo veo , Señor ; pero si parece que el enemigo...

D. PEDRO.

Es menester olvidar absolutamente esos devaneos : ésta es una condicion precisa que exijo de usted. Yo soy rico : muy rico ; y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvarios , necesita , mas que consuelos y reflexiones , socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pagadas por mí todas las deudas que usted tenga.

D. ELEUTERIO.  
Señor , qué dice usted ?

DOÑA AGUSTINA.  
De veras , Señor?... Válgame Dios!

DOÑA MARIQUITA.  
De veras ?

D. PEDRO.  
Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid : acabo de colocar á un mozo de mérito que entendia en el gobierno de ellas : usted , si quiere , podrá irse instruyendo al lado de mi Mayordomo , que es hombre honradísimo ; y desde mañana puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta Señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted le propongo : si cuida de su casa , si cria bien á sus hijos , si desempeña como debe los oficios de esposa y madre , conocerá que sabe quanto hay que saber , y quanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted , Señorita , no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de D. Hermógenes ; porque , segun se ha visto , es un malvado que la hubiera hecho infeliz : y si usted disimula un poco las ganas que tiene de casarse , no dudo que hallará muy pres-

to algun hombre de bien , que la quie-  
ra. En una palabra , yo haré en favor  
de ustedes todo el bien que pueda ; no  
hay que dudarlo. Además , yo tengo  
muy buenos amigos en la Corte , y...  
Créanme ustedes, soy algo áspero en mi  
carácter ; pero tengo el corazon muy  
compasivo.

DOÑA MARIQUITA.

Qué bondad ! (1)

D. ELEUTERIO.

Qué generoso !

D. PEDRO.

Esto es ser justo : el que socorre la po-  
breza desvalida , evitando á un infeliz  
la desesperacion y los delitos , cumple  
con su obligacion , no hace mas.

D. ELEUTERIO.

Yo no sé cómo he de pagar á usted  
tantos beneficios.

D. PEDRO.

Si usted me los agradece , ya me los  
paga.

D. ELEUTERIO.

Perdone usted , Señor , las locuras que  
he dicho , y el mal modo...

(1) D. Eleuterio , su muger y Doña Mariquita  
quieren arrodillarse ; él lo estorva , y los abraza.

DOÑA AGUSTINA.

Hemos sido muy imprudentes.

D. PEDRO.

No hablemos de eso.

D. ANTONIO.

Ah! D. Pedro! qué lección me ha dado usted esta tarde!

D. PEDRO.

Usted se burla: qualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

D. ANTONIO.

Su carácter de usted me confunde.

D. PEDRO.

Eh! los genios serán diferentes; pero somos muy amigos, no es verdad?

D. ANTONIO.

Quién no querrá ser amigo de usted?

D. SERAPIO.

Vaya, vaya! yo estoy loco de contento.

D. PEDRO.

Mas lo estoy yo: porque no hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa. Recoja usted esa Comedia (1): no se quede por ahí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

---

(1) *Al ver la Comedia, que dexó sobre la mesa D. Hermógenes.*

D. ELEUTERIO.

Mal haya la Comedia , (1) amen , y mi docilidad , y mi tontería : mañana , así que amanezca , hago una hoguera con todo quanto tengo impreso y manuscrito , y no ha de quedar en mi casa un verso.

DOÑA MARIQUITA.

Yo encenderé la pajueta.

DOÑA AGUSTINA.

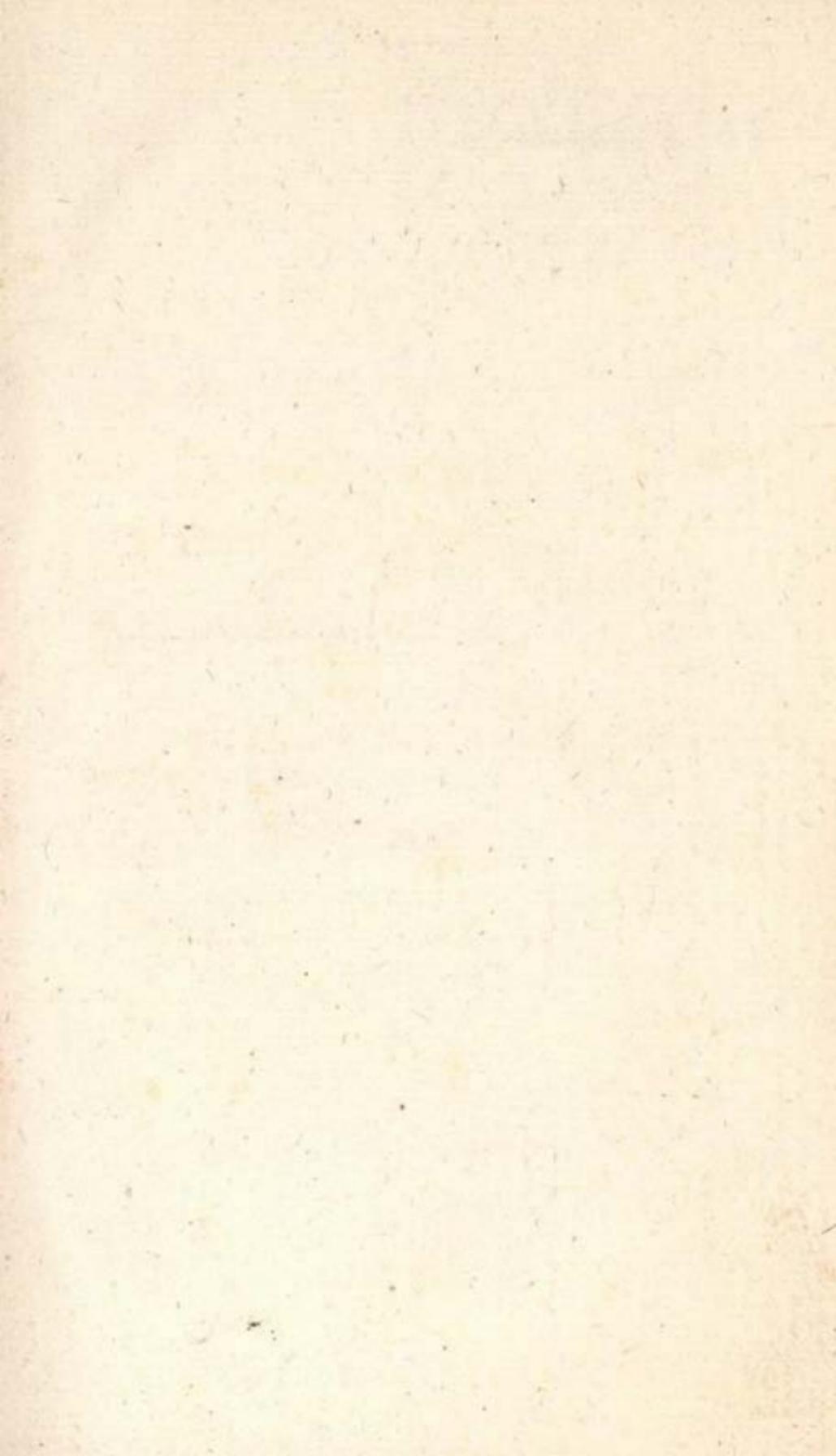
Y yo aventaré las cenizas.

D. PEDRO.

Así debe ser. Usted , amigo , ha vivido engañado : su amor propio , la necesidad , el exemplo , y la falta de instruccion , le han hecho escribir despropósitos : el público le ha dado á usted una leccion muy dura ; pero muy útil , puesto que por ella se desengaña. Oxalá los que hoy tiranizan y corrompen el teatro , por el maldito furor de ser Autores , ya que desatinan como usted , le imitáran en desengañarse.

---

(1) *Haciéndola pedazos.*





1088614





